

Abstencionismo: el reto de los partidos políticos y las instituciones electorales para promover la participación ciudadana en las elecciones

ABRAHAM CASIANO MORENO

¡No-hombre, todos son unos mentirosos! A ver... para qué quieren ser diputados, vienen, nos piden el voto, luego ganan y ni se acuerdan de sus compromisos.

¡Mire joven! No deseo ser grosero con usted, hace tres años andaba por aquí el que ahora es diputado de esta zona... como tengo buena relación con mis vecinos me pidió que los reuniera para explicarnos el gran proyecto que tenía para esta colonia. Desde luego que contamos con demasiadas necesidades, batallamos mucho con los jóvenes pandilleros que cada que se les antoja se pelean entre ellos y después del zafarrancho nosotros somos los que resultamos afectados... vidrios rotos, carros aboyados, una vez hasta alcancé un peñascazo, bueno... en fin, pues con estos menesteres le acepté su petición.

Fijamos la fecha, el candidato se comprometió a traer todo lo necesario en mobiliario y aperitivos para que la reunión vecinal fuera cómoda y cordial, el hombre se pulió... también hay que decir las cosas como son.

Sobre la base del compromiso que adquirí comencé el peregrinar para convencer a mis vecinos de asistir a dicha reunión; quiero ser sincero con Usted, joven... batallé para persuadir a la gente a que concurriera, la mayoría estaban escépticos, los más tranquilos simplemente mostraban negativa, los más efusivos decían palabrotas... ¡Para qué le cuento!

Se llegó el día, sacando cuentas me percaté de que tengo credibilidad entre mis amistades dándose cita una buena cantidad, con decirle que le faltaron sillas al candidato, tuvo que mandar rentar más; fueron sesenta y cinco asistentes.

El candidato, muy gustoso por el resultado de la convocatoria que cubrí, se aposentó en la silla central de la mesa principal que estaba al frente del patio, me invitó a acompañarlo a su lado para iniciar la reunión. En general la plática transcurrió tranquilamente, poco a poco, el aspirante a diputado con

su buena oratoria fue captando la atención de la concurrencia, planteó la problemática como si viviera en nuestra comunidad, iba bien preparado y se comprometió entre otras cosas a ayudarnos en el trámite de mayor vigilancia y en la construcción de canchas deportivas para que nuestros hijos tuvieran dónde desahogar tanta energía que mal encaminada la utilizan para hacer desmanes.

Esto generó un ambiente favorable para su objetivo, los vecinos convencidos se comprometieron a apoyar al candidato el día de la elección, incluso a convencer a sus amistades y familiares para hacerlo de igual manera.

Para no hacerle largo el cuento; nuestro compromiso se cumplió, para muestra, en la casilla que nos corresponde aquí, el candidato ganó por muchos votos sobre su rival más cercano, de hecho triunfó en el distrito y actualmente es el diputado local que nos representa. Con este triunfo pensamos que los problemas comunitarios, por fin, iban a ser escuchados y atendidos.

Esperamos a que el flamante diputado iniciara funciones; llegado el momento acudimos al Congreso con un grupo de vecinos para felicitarlo y recordarle su compromiso en la reunión durante la campaña.

¡Qué cree joven! estando en su oficina dio instrucciones a su asistente para que nos pidiera volver en otra ocasión ya que se encontraba demasiado ocupado recibiendo los documentos de su nueva función.

Y volvimos... y volvimos... y volvimos, siempre encontrado la misma respuesta, hasta que una vez ya fastidiados de las largas horas de espera y tanta vuelta hecha, nos metimos a la fuerza para hablar con el «señor diputado», le planteamos el motivo de nuestra visita, sin más explicación sólo recibimos un resonado regaño por la forma de abordarlo y nos sentenció, que así no nos iba a atender, esta promesa sí la cumplió, nunca siquiera nos recibió.

Le confieso que en ese momento me sentí el culpable de haber expuesto a mis vecinos a tal desdén... si supiera como me arrepiento de haberlos hecho creer en este individuo, es más, ya ni queremos votar por ningún partido ni candidato, siempre es la misma historia.

¡Ah que caray! Pues... mire joven le pido disculpas, con usted me vine a desquitar el coraje por la impotencia de no sentirnos escuchados. Creíamos que verdaderamente las cosas iban a cambiar. Usted ni culpa tiene, mucho hace con andar de buena fe promoviendo el voto para su candidato.

En este relato apegado a hechos actuales, puedo referenciar una realidad vigente de la sociedad en que vivimos. Esto es grave siendo el voto la herramienta para depurar los personajes que intervienen en el desarrollo del sistema político mexicano y buscar elementos idóneos que apliquen mayor eficacia en la acción de gobierno. Como contraparte, para un buen número de ciudadanos, la época de elecciones no representa más que el derroche de dinero público y sólo recuerda la falta de cumplimiento y verdad de quienes pretenden ganarse la confianza y el voto de los electores.

Si bien, anteriormente los ciudadanos se alejaban de las urnas debido al sentir de que su sufragio no era tomado en cuenta, ya que el monopolio político estaba representado por el mismo Partido siempre triunfante en la gran mayoría de las elecciones, actualmente esta condición cambia. Los procesos electorales en México sufren una renovación de fondo, ciudadanizándose los órganos encargados de organizarlos y evaluarlos a través de la creación del IFE (Instituto Federal Electoral) a principios de los años noventa.

Aún con esto, vemos que un porcentaje considerable de ciudadanos siguen alejados de las urnas para no sentir que la problemática social no tiene solución. Es acotado su ánimo al observar el incumplimiento de compromisos por parte de los gobernantes. El ciudadano atestigua: «Una cosa es lo que se dice y se promete en campaña y otra muy diferente lo que se refleja en acciones ya cuando los políticos llegan a una responsabilidad en el servicio público».

El contexto que se presenta actualmente en el país, motiva la revaloración de las instituciones inmersas en los procesos electorales, su función y los objetivos que persiguen. Lo anterior no se entiende como una manera de destruir lo hecho hasta ahora, sino de modernizar las condiciones actuales haciéndolas más funcionales en estos tiempos.

Como toda nación que se encuentra en los albores de la democracia, México enfrenta una serie de dificultades basadas en la poca o nula credibilidad de ciertas instituciones y de quienes las representan. Dichas dificultades solamente pueden resolverse a través de una mayor eficiencia en las funciones que desempeñan cada uno de los agen-

tes sociales (especialmente en el gobierno), que prepare el camino para un México justo, democrático e igualitario.

Indudablemente, los que integramos esta sociedad y en especial a quienes les toca la responsabilidad de llevar las funciones de gobierno no pueden quedar a la saga esperando como simples espectadores, por el contrario, deben tomar el papel que socialmente les corresponde para fortalecer la democracia nacional, reavivar el ánimo de participación de los votantes en etapa de elección y apuntalar nuestras instituciones entendiendo que la transparencia de las acciones en el quehacer público consolidan la fuente de desarrollo y avance de nuestro sistema político. Esto implica, la reorientación de algunas acciones y estrategias para que sigan caminos acordes con la realidad presente.

Así también, como ciudadanía anhelamos ver caras diferentes como candidatos y por consecuencia como gobernantes, desafortunadamente los partidos esquematizan la figura de los políticos y no dan oportunidad a nuevos valores, esto provoca que en el sistema de partidos que se vive en nuestro País, para muchos parezca ya impropio y que surjan voces que pretendan incluir la figura de ciudadanos o independientes para abrir el abanico de opciones en las contiendas electorales.

Definiendo esquemas de participación política, no debemos descartar la competencia interna, real y ética para obtener los mejores cuadros, como fórmula inexorable para consolidar la democracia de cada organismo político, sobre todo, a la hora de definir candidatos que participen en las elecciones constitucionales para con esto ganar credibilidad ante los electores.

El régimen de partidos que se vive en México, no redime —a los mismos— de su compromiso social, por el contrario, los obliga a que redefinan sus estrategias de selección de los mejores candidatos y cuadros de dirección, su propuesta y su proceder en general.

Debemos entender que las exigencias actuales de la nación y las expectativas ciudadanas no están para caminar hacia atrás, se requiere convicción democrática para abrir los espacios al debate y la participación amplia.

Esto sugiere la aceptación de fortalezas y debilidades para realizar una introspectiva que permita a los partidos políticos la moderniza-

ción de su plataforma de acción, así como la transformación en verdaderos agentes democráticos y bastiones de credibilidad.

Desafortunadamente, la lucha por el poder provoca una desmedida exhibición de muestras de corrupción donde se busca demeritar al rival, y esto desde luego se consigue, pero no sólo hacia quien se pretende denostar, también la clase política en general se ve perjudicada, incidiendo esto negativamente en el ánimo de los electores alimentando el abstencionismo.

El negocio de moda en época electoral, indudablemente lo establece todo lo relacionado con la mercadotecnia, a lo cual han recurrido la mayoría de los aspirantes a un cargo de elección popular, se empeñan en crearse una imagen «vendible» para los votantes, gastan una suma considerable en pesos y hasta en dólares, especialmente aquellos políticos profesionales que provienen de los *partidos grandes*.

¿Qué sucede? Pues queda solamente en eso... imágenes falsas, espejismos de bondad, honestidad, rectitud, laboriosidad, lealtad, etcétera; alejados de la realidad, comprobados con tristeza y decepción por parte de la población. En mi opinión, estos vicios copiados de la costumbre de los políticos «gringos» encontraron acomodo en la política mexicana debido a tres factores: a) La injusta división de la parte del erario destinado a las campañas políticas; b) Lo extendido de los tiempos de campaña propagandista; c) La no-reglamentación de las precampañas.

Aportando y no sólo criticando, desde mi perspectiva, es necesaria la revisión de estos factores y en su caso la legislación para acortar el tiempo de duración de las campañas políticas, la disminución del monto destinado a mantener la democracia vía financiamiento a los partidos, la implementación de fórmulas más equitativas para la distribución de apoyos económicos, así como también, la regulación a través de una reglamentación cabildeada y avalada por los mismos partidos sobre la forma y lapso de las precampañas. Otro factor que incrementa el fastidio popular... puedo indicarlo sin titubear, tiene raíz en México (en Nuevo León para los representativos de este rubro), pues contamos con los cargos gubernativos (en los tres niveles: federal, estatal y municipal) más costosos, incluso, comparados con países de primer mundo.

A partir de la ejecución de la ley de transparencia, resulta ofensivo comprobar la gran «inversión» en pagos salariales, compensaciones, premios, liquidaciones y una serie de prestaciones que obviamente gran parte de la población no tiene. Es innegable la dificultad a la que se enfrentan los jefes de familia para medio completar con su salario el gasto diario, que por supuesto, no incluye lujos y mucho menos frivolidades de las cuales hacen gala un gran número de funcionarios de alto nivel.

Cómo poder convencer de que estamos bien, si el ama de casa cada mes, al llegar puntualmente los recibos de servicios básicos, se angustia por el dilema de comer o liquidar la deuda, so pena si no lo hace, de suspenderle los servicios. Qué podemos decir a los jóvenes que después de concluir sus estudios universitarios no encuentran trabajo bien remunerado y caen en el subempleo o simplemente engordan las cifras del desempleo. Dónde encontrar la explicación para el padre de familia que sufre por el hijo que perdió debido a la inseguridad insostenible que enfrenta nuestra comunidad.

Puedo seguir mencionado crudos ejemplos, no se requiere ser pesimista para ver estas incongruencias sociales de un País libre, soberano y con un basto territorio lleno de recursos naturales del que podríamos esperar una mejor vida para todos sus habitantes.

Para resolver estos y otros desaciertos, desde mi sentir, se requiere la presencia de agentes innegables, entre ellos: la *voluntad* de querer remediar verdaderamente la problemática; después la *eficiencia* en la labor que desempeñan quienes integran el gobierno, sin anteponer intereses personales o partidistas; también la *constancia* que permita evaluar los resultados para corregir los errores y, definitivamente la *honestidad*, convencido de que un gobierno honesto donde la corrupción no invade su actividad, será un gobierno exitoso reflejado en el bienestar de su pueblo. La sociedad evoluciona día a día, sus elementos no deben estar desarticulados, la unión debe marcar la pauta. Representar una buena causa fortalece el sentido de responsabilidad.

Es tiempo de reaccionar, ya basta de demagogia, ya basta de tristes espectáculos al pelear el poder, por el poder mismo. Un político inteligente es aquel que propone y responde propositivamente, no discu-

te; los ciudadanos requerimos de políticos prácticos y confiables que estén verdaderamente comprometidos con las necesidades del pueblo.

Como corolario puedo mencionar que los mexicanos hemos estado construyendo una democracia que ha costado gran esfuerzo, debemos de seguir por este camino impulsando y apoyando las acciones que la fortalezcan y desechando aquéllo que frena nuestro desarrollo; podemos tener en una mayor inversión en el rubro educativo por parte del gobierno, la llave que abra expectativas de progreso, igualdad, así como una forma de arraigar los valores más importantes en el ser humano.

Los avances tecnológicos y la política global han provocado que las nuevas generaciones empujen cambios significativos, requiriéndose mayor dinamismo; es la coyuntura para el cambio generacional la que ha agotado el esquema tradicional, al menos los rasgos no acordes a estos tiempos como el autoritarismo, la arrogancia de burócratas que se sienten intocables y la corrupción.

Para que el ciudadano vuelva a creer en la política y en los agentes que en ella participan es imprescindible tener como buen ejemplo la conexión del decir con el hacer, la preparación constante nos proporciona las herramientas para acceder a una sociedad menos desigual, con ciudadanos más participativos en los procesos electorales y al pendiente de los acontecimientos.

Indiscutiblemente el valor de la solidaridad impera fuertemente en el pueblo mexicano lo cual no se debe desaprovechar para conjugar esfuerzos. Debemos dejar atrás prácticas negativas como la simulación, deslealtad, deshonestidad y el influyentismo para generar un ambiente de respeto a los derechos de los demás y así poder exigir respeto a los nuestros.

Juárez un mexicano ejemplar, adelantado a su época, supo conjugar las ilusiones de libertad y avance de un pueblo, con la determinación, el impulso y el valor patriótico; ante un escenario adverso, pudo impregnar los ideales para la conformación de un México institucional, en el que nos hemos desarrollado y sigue vigente. Tomemos esta base histórica, reivindicemos las causas comunes, procuremos cimentar firmemente el México moderno de este siglo XXI por nuestros hijos y

las generaciones venideras.

No debemos sentarnos a esperar a que el caudillo llegue a cambiar las cosas de la noche a la mañana, todo cuesta esfuerzo, es otro tiempo. Como mexicanos tenemos mucho que aportar, desde el humilde, hasta el encumbrado. Quizá falte decisión en algunos, tomemos cada quien nuestra responsabilidad. El gobierno a cumplir bien, los políticos a efectuar su mejor desempeño y los ciudadanos a fiscalizarnos para elevar nuestras inconformidades cuando las cosas estén mal realizadas. Se trata de ser reflexivos, críticos y participativos, para que se tome el rumbo adecuado.

Las elecciones del mes de julio (del 2006) en nuestra nación, nos dejan una clara enseñanza, el pueblo sabe que su voto cuenta, esta entendiendo que a los políticos que obran bien hay que seguirlos apoyando y a los que actúan mal hay que castigarles privándolos de nuestra confianza. Los ciudadanos están encontrando en el voto diferenciado la manera de equilibrar las administraciones de gobierno, haciendo cada elemento su mejor aportación. Estos son los caminos que se deben incentivar.

En Nuevo León, por primera vez en la historia, existirá un congreso local en donde la mayoría de los diputados serán de un partido político diferente al del gobernador en turno. En este escenario se presenta la oportunidad para que los protagonistas demuestren capacidad, preparación, talento, sensibilidad hacia los problemas sociales y dedicación eficiente a su resolución, caso contrario, la historia y los nuevoleonenses los juzgarán.

Los ganadores de cada contienda electoral en la pasada jornada, deben tomar como referencia la pluralidad en que se desenvuelve nuestra sociedad actualmente para integrar los mejores elementos y los mejores proyectos sin anteponer colores partidistas, la población espere madurez así como la resolución satisfactoria de lo que está fallando.

Quiero aprovechar la ocasión para reconocer la aportación a quien o quienes idearon este tipo de plataformas de participación. Más que un concurso de ensayo lo aprecio como una manera y espacio en el que los ciudadanos con la inquietud de expresarnos podemos hacerlo, ya que en ocasiones no encontramos la manera ni el lugar para hacer-

lo. Enhorabuena y adelante. Es importante que como mexicanos pongamos nuestro granito de arena, demos amor a la patria y respeto por nuestra historia, elementos que en conjunción nos proporcionan identidad.

Enseguida quiero despedirme con un poema de mi inspiración:

XICOME

defiende su vida
también la nación.

México es
México está
México libre
revivirá.

México es
México está
México libre
así crecerá.

Un pueblo de bronce
de firme postura
reclama su tierra
con la empuñadura.

Son tiempos nuevos
ya no hay bayonetas
que a marcha calada
se abren camino.

En todo su suelo
así se respira
la Patria forjada
con sangre ceñida.

Hoy democracia
marca el destino
y los ciudadanos
el recto camino.

México es
México está
México libre
permanecerá.

México es
México está
México libre
por siempre será.

Independencia
y revolución
moldearon cimientos
con firme tesón.

Si un mexicano
levanta su voz